

**PALABRAS DEL ING. GUILLERMO GÜEMEZ GARCÍA,  
SUBGOBERNADOR DEL BANCO DE MÉXICO, EN OCASIÓN DE LA  
CLAUSURA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL "HISTORIA DE LA  
BANCA CENTRAL".**

Se dice que si bien la banca central no es un arte, si es una artesanía. De ello se deriva que el banquero central tenga que ser un funcionario polifacético. Respecto a la ciencia económica, el banquero central debe ser un conocedor profundo de moneda y banca. La teoría monetaria debe ser un tema fundamental en su formación. En lo que se refiere a política económica, la política monetaria tiene un nexo esencial con la teoría. Pero quien trabaje en un banco central debe también conocer sobre política fiscal y sobre la relación de ésta con la política monetaria. El círculo se cierra con una apreciación muy clara del lugar que ocupa la banca central en el marco de las instituciones del servicio público. En particular, en su relación con el Poder Ejecutivo y con el Poder Legislativo, se encuentra la esencia de la autonomía que se ha concedido a una mayoría de los bancos centrales del mundo.

Entre los requisitos de esa formación está también la necesidad de tener una visión general del mundo y una visión general de la historia. Lo primero queda determinado en razón de que un banco central no existe ni opera en un vacío político y social. Todo lo contrario. Por ello, el banquero central está obligado a desarrollar una sensibilidad muy fina sobre las ideas y las corrientes que

influyen en los movimientos políticos y sociales. Una manera muy importante y eficaz de desarrollar esa sensibilidad es mediante el conocimiento de la historia y en particular de la historia de la banca central. ¿Cómo han sido las relaciones de la banca central con las distintas fuerzas políticas? ¿Cuál es la idea que sostiene cada una de ellas sobre cómo debe conducirse la política monetaria? ¿Qué se ha pensado y se piensa en los distintos segmentos de la sociedad sobre la autonomía de la banca central y su utilidad para el bienestar colectivo?

Mi opinión personal es que la historia es importante y sirve. Y esta tesis es válida en lo particular para el ámbito de la banca central. Lo más relevante para nosotros, los banqueros centrales o para quienes nos encontramos involucrados en la conducción de un banco central, es esto último. Voy a guiar mis palabras con base en tres pensamientos iluminadores referidos a esta materia. El primero es un pensamiento que en su momento expresó el gran estadista Winston Churchill —citado no por casualidad por Alan Greenspan en su obra monumental “La Era de la Incertidumbre”— que reza en una traducción libre lo siguiente: “mientras más adelante en el futuro queramos penetrar, será necesario remontarnos al pasado de manera más profunda”. La otra frase en el sentido de que “la Historia es la maestra de la vida” es atribuida al filósofo romano Cicerón. La tercera cita que quiero recordar proviene del escritor estadounidense George Santayana: “Quien olvida la historia, está condenado a repetirla”.

La tesis de Santayana no es una mera sentencia fatalista sino tan sólo una advertencia sabia e iluminadora. En México es importante –y yo diría fundamental— no olvidar la historia de la política monetaria sobre todo en los periodos de la posguerra y en la década de los setenta. La razón es muy clara y tiene un alto contenido pragmático: en medio de la actual recesión económica y de la cual el mundo apenas empieza a salir, se han fortalecido las tentaciones por volver a recurrir al expansionismo inflacionista con la finalidad de impulsar el crecimiento económico. Estos intentos son desde luego preocupantes al menos por dos razones. En primer lugar, por las consecuencias dañinas que causa la inflación a que da lugar el expansionismo monetario. En segundo lugar, porque ese expansionismo nunca puede asegurar un crecimiento sostenido y sostenible.

La historia es efectivamente maestra de la vida como lo inmortalizó Cicerón. En materia de políticas económicas, la historia debe ser una guía indispensable para el pragmatismo: ¿qué políticas han funcionado, dónde y por qué? A mi juicio, la fórmula es por supuesto aplicable para la política monetaria. ¿Qué ha funcionado, por qué y dónde? O en el sentido inverso: ¿Qué no ha funcionado y por cuáles razones? Por ejemplo, la historia nos ofrece en charola un caso singular en que a un banco central le fue arrebatada la autonomía disque por razones de interés público y la fórmula no resultó funcional. Lo más notable en el caso del Banco de Inglaterra es que fue el propio Partido Laborista –aquel que previamente había promovido la remoción de su autonomía— el que se la devolvió durante la década de los ochenta.

Con una visión de largo plazo y pensando en la idea citada de Winston Churchill cabe plantear: ¿Cuáles son las grandes tendencias que es posible adivinar en el ámbito del tiempo histórico largo –como solía decir Octavio Paz— en lo que se refiere a la moneda? ¿Qué nos dice la historia en esta materia? El tema es por supuesto complejo y debatible pero tengo para mí que la historia, y en lo específico la historia de la moneda, nos indica o sugiere dos tendencias. La primera de ellas, en mi opinión muy clara, es que la moneda ha evolucionado de ser una cuestión de funcionamiento automático o espontáneo a una cuestión administrada en forma deliberada por instituciones especializadas en su manejo. La segunda gran tendencia, es que la humanidad avanza –aunque muy lentamente— hacia un mundo con un menor número de monedas y de tipos de cambio.

En esas dos tendencias, la banca central apunta a su fortalecimiento y relevancia. Hay varias razones. Primeramente, una moneda plenamente fiduciaria requiere de una administración muy cuidadosa. Segunda, las formas de intervención de la banca central tendrán que cambiar y adecuarse en un mundo en el que irán surgiendo de manera continua, nuevos medios de pago y nuevos sistemas para la transferencia de fondos. Tercero, son muchos los temas acerca de la moneda sobre los cuales falta mayor comprensión e investigación. Cuarta, en un mundo que tiende a un número menor de monedas, van a surgir dificultades desconocidas sobre cuestiones de soberanía y de autoridad operativa.

Señoras y señores convencionistas:

En mi opinión, la historia de la banca central cobrará hacia el futuro una importancia creciente en el ámbito de la política monetaria. La investigación es un aspecto fundamental en el funcionamiento de la banca central. La historia nos muestra con claridad como las áreas de Estudios Económicos evolucionaron en nuestras instituciones de meras unidades de producción de estadísticas a centros de reflexión e investigación no sólo sobre las cuestiones sustantivas de la teoría monetaria y del crédito sino sobre temas económicos afines. La lista de temas es larga, aunque me permito destacar la importancia de uno de ellos: la concentración en los mercados no sólo para fines de la administración de precios sino de la productividad y de la competitividad. La relación causal es clara y va de la competitividad hacia el comportamiento futuro del tipo de cambio y de ahí a la estabilidad de precios.

El anterior es tan sólo uno de los múltiples temas sobre los cuales debemos investigar y escribir más. El llamado queda así delineado con precisión. Los especialistas en historia en el medio de la banca central tienen infinidad de temas sobre los cuales trabajar. La principal motivación para esos esfuerzos puede plantearse simplemente como el interés en conocer el pasado. El enfoque admite esa aproximación pero ciertamente no es el único. Una consecuencia necesaria de esas investigaciones será su utilidad para la acción y la definición de operaciones y de políticas. Este es un ángulo que nunca deberá perderse de vista.

Con la organización de la presente conferencia, el Banco de México ha hecho una aportación importante al impulso de la reflexión en materia de historia de la banca central. Se me ha informado que la idea es institucionalizar esta conferencia para que se celebre periódicamente. Me parece una propuesta atractiva y útil. También me ha parecido muy positivo que los organizadores del evento piensen en constituir una suerte de secretaría permanente para fortalecer el conocimiento sobre las profesionistas que están trabajando en la materia y sobre los temas de su interés. Felicito a todos los que han participado en la organización del evento que ha resultado exitoso. A los ponentes del exterior, muchas gracias por su asistencia y participación deseando que hayan tenido una estancia grata y placentera en México. A todos ellos les expreso no un adiós, sino un "Hasta la próxima". Muchas gracias y ha sido un honor tomar la palabra en esta clausura.